



CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

Esteban Moreno Toral
Antonio Ramos Carrillo
Antonio González Bueno
[eds.]

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

El doctor Hidalgo de Agüero y su confianza en la acción de los medicamentos

JOAQUÍN HERRERA DÁVILA

Controversia de Estrada contra Hidalgo

Debió ser a comienzos del año de 1584 cuando el doctor Estrada, médico y cirujano, procedente de Madrid, Corte de su Majestad, que acababa de establecerse en Sevilla, hace una petición dirigido al Cabildo de esta ciudad. En su escrito, Estrada presenta nueve 'conclusiones' contra unos *Avisos particulares* que había hecho imprimir, publicar y 'afixar' un cirujano local, llamado Bartolomé Hidalgo de Agüero, en ese año de 1584. La denuncia de Estrada se refería a que, al llegar a Sevilla, había encontrado muchos abusos y doctrinas nocivas, dadas "con suma impericia en el dicho arte de la cirugía" que conducían a malas prácticas quirúrgicas. Y lo que era peor, e indignó a Estrada especialmente, el que "vn cirujano que dicen que se llama el doctor Hidalgo, que cura en el Hospital del Cardenal, ha puesto y publicado vnas conclusiones y resoluciones suyas, impresas de molde, y en romanze, cosa no acostumbrada entre letrados"¹.

Sabido es que el latín era considerado como la lengua científica en esa época. Pero, además, en el caso de los que cultivaban la Cirugía, había otras razones para que se utilizase ese idioma en las disputas profesionales. Coexistían en la España de entonces dos tipos de cirujanos, los latinos y los romancistas, y los segundos se consideraba que integraban la categoría inferior. Los latinos eran los propiamente profesionales de la

1. Toda la documentación y una interesante explicación sobre esta controversia, que resumo aquí, fue publicada en Esteban TORRE (1979). La documentación original se encuentra en el Archivo Municipal de Sevilla, Escribanías de Cabildo, siglo XVI, tomo 11, Nº 75.

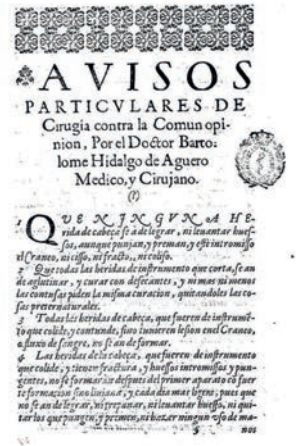


Figura 1. Bartolomé HIDALGO DE AGÜERO (1604).



Figura 2. Bartolomé HIDALGO DE AGÜERO (1604).

Cirugía, con estudios universitarios de Medicina, que sabían expresarse en latín, recetar, etc. Los romancistas eran más bien practicantes, poco conocedores de la ciencia quirúrgica, sólo adquirían la destreza y conocimiento del arte según una trayectoria profesional no teórica que partía de oficios como barberos, sangradores, enfermeros, etc. Se convertían en unos cirujanos como de ‘segunda categoría’ tras superar un examen de tipo práctico ante un tribunal dependiente del Protomedicato. Los latinos, al escribir en la lengua clásica, evitaban que sus obras quirúrgicas pudieran ser entendidas por los romancistas, pues estos carecían de la instrucción académica necesaria para eso.

Bartolomé Hidalgo sigue, por el contrario, la práctica de publicarla en la lengua vulgar, para que todos pudieran conocer y aplicar su método. Estrada pidió que el Cabildo interviniese requiriendo a Hidalgo de Agüero para que defendiese sus innovadoras posturas que consideraba ‘horrores y doctrinas falsas’. No entendía Estrada tan flagrante desprecio ‘contra comunes opiniones’, que eran aceptadas por la tradición y la formación académica en Medicina que se recibía entonces en las aulas universitarias. La disputa con Estrada fue breve, los detalles de la misma se conservan en los repertorios documentales del Archivo Municipal de Sevilla, publicados por Esteban Torre Serrano (1979). En esta ciudad se conocían bien los sorprendentes resultados de las curaciones efectuadas por Bartolomé Hidalgo, que gozó de un gran renombre popular.

Mayor resonancia tuvo la controversia entre Hidalgo de Agüero y Juan Frago, cirujano prominente en la Corte, que publicó una serie de trabajos sobre Cirugía y Materia Médica.



Figura 3. Retrato de Bartolomé Hidalgo de Agüero realizado por Francisco Pacheco (1599).

El doctor Hidalgo de Agüero, Cirujano Mayor del Hospital del Cardenal

Pero veamos someramente quien fue Bartolomé Hidalgo de Agüero (figura 3), reconocido -desde hace tiempo- como figura

destacada de la Cirugía española del Renacimiento (figura 4)². Durante el último tercio del siglo XVI alcanzó renombrada fama popular en Sevilla por los admirables logros obtenidos en sus curaciones de heridas por arma blanca. Como fruto de su dilatada experiencia en el Hospital del Cardenal, estableció una nueva vía para la curación de las heridas a la que llamó 'vía particular'. La investigación sobre los fondos documentales procedentes del antiguo Hospital 'de los Heridos', como se llamó popularmente, en el siglo XVII, al de 'San Hermenegildo' o 'del Cardenal', donde Hidalgo de Agüero fue cirujano mayor, ha permitido ahondar en su aportación singular al saber quirúrgico de su tiempo (HERRERA DÁVILA, 2010).

Hidalgo de Agüero supo aunar magistralmente dos rasgos típicos del hombre del Renacimiento: partió del estudio de los grandes autores médicos de la Antigüedad, de los que manifestó ser un profundo conocedor, pero sin quedarse ahí; al conocimiento del galenismo oficial supo añadir su propia experiencia quirúrgica, e incluso, al leer a los autores antiguos, como auténtico médico humanista que era, halló un texto de Galeno sobre los mejores resultados de la práctica quirúrgica de los cirujanos del oriente del Imperio, que justificaba su innovación. Instauró, en Sevilla, desde 1563, una nueva forma de curar heridas que, tanto a través de sus intervenciones públicas, como de su libro (Hidalgo de Agüero, 1604; figuras 1, 2), contribuyó al progreso y prestigio social de una práctica que tradicionalmente había estado en manos de barberos, sin formación ni titulación oficial.

Un conocido especialista en Historia de la Ciencia española de los siglos XVI y XVII, José María López Piñero, resume así la aportación al saber quirúrgico de su tiempo realizada por Hidalgo de Agüero:

2. Véase, por ejemplo, Gerónimo ROURE (1862); Luis S. [SÁNCHEZ] GRANJEL (1956; 1968); Alfonso A. CASTAÑO ALMENDRAL (1959); José María LÓPEZ PIÑERO (1983); Antonio HERMOSILLA MOLINA (1997).

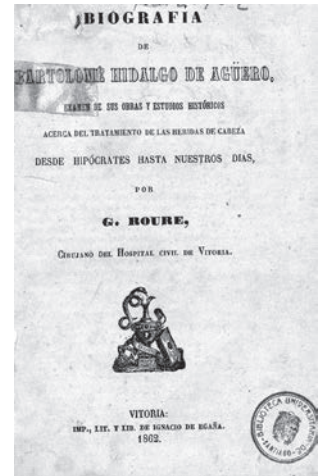


Figura 4. Gerónimo ROURE (1862).

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

“La ‘vía particular’ consistía fundamentalmente en la cura por ‘primera intención desecante’ de las heridas en general, tanto incisas como contusas. Se oponía a la ‘vía común (que) cura humedeciendo con medicinas y con uso de manos e instrumentos de hierro’. Hidalgo subrayó repetidamente su novedad, afirmando que ‘los antiguos no la hallaron’, aunque intentó encontrar sus antecedentes en algunos textos de Galeno.

Especial interés tiene la forma en la que el cirujano sevillano demostró las ventajas de su método frente a la cura tradicional³. Adujo para ello su experiencia durante dos décadas en el Hospital del Cardenal y llegó incluso a comparar los resultados de ambos procedimientos a base de datos numéricos, lo que constituye uno de los más tempranos intentos de utilización de las estadísticas hospitalarias: ‘Cierta es esta vía particular -afirma- que llamamos primera intención desecante, respecto de la común vía y segunda intención humectante... y esto no lo puede entender, si no es quien haya sido curioso en la una y otra vía, habiendo curado y no poco tiempo por ambas y haya visto los provechos y daños de entrambas vías seca y húmeda. Y puedo afirmar como testigo de vista que he curado más de veinte años, y tenido lugares públicos como es el Hospital del Cardenal de Sevilla y otros, y mucho estudio, y concurso de estudiantes; y vistos los incómodos y daños y ejercitado

3. Así explicaba Hidalgo el itinerario que siguió para establecer su sistema curativo de heridas: “Esta es la vía que llamamos particular desecante, opuesta a la común humectante. La qual particular fue hallada por nosotros no sin grande trabajo y largo exercicio por muchos años en el hospital del Cardenal de Sevilla, aviendo professado primero la común por espacio de más de veynte años, y no con poca curiosidad. Esta vía la tocó Hypócrates, *Libro de Ulceribus* (lib. 8, cap. 4), y Cornelio en la cura de heridas de cabeça (lib. 6), y Galeno en el sexto del método (cap. ult.), donde pone la una y la otra vía, y alaba la particular por ser desecante, más que a la común por ser humectante (*tantum tamen -inquit Gal.- testificari Eudemo possum magis fuisse servatos qui ab illo curabantur quam qui ab iis qui blandis utebantur*), y que vio que más se libraban por la particular que no por la común, y por ser solo no la usó en Roma. Yo solo la é usado y enseñado, y defendido contra el resto todo de los autores y factores que nos an querido impugnar y contrariar con razones frívolas de poco momento, a las cuales avemos respondido no sólo con razones y autoridades, mas con la obra en las manos, haciendo en público casos Heroicos y admirables sin uso de instrumentos con solas nuestras medicinas enemas, cephálicas, desecantes y con nuestro digestivo conservativo quando y donde es menester, si no se aglutan las heridas” (HIDALGO DE AGÜERO, 1604: fol. 67 v.) [Nota del autor].

la particular por la misma orden que la común, y he hallado tan grandes provechos que me han obligado, no sólo a ejercitarla, mas también a comunicarla... Hice regular por el libro del dicho Hospital del Cardenal, donde asientan los heridos, y se ha visto que el año pasado de mil quinientos y ochenta y tres años, entraron cuatrocientos y cincuenta y seis y murieron veinte. Y en dos meses y medio que hice asentar de por sí los heridos de cabeza, entraron cincuenta y siete, y salieron sanos cincuenta y murieron siete. Y en los años que han curado mis antecesores y yo por la común, se halla mayor número de los muertos que de los vivos” (LÓPEZ PIÑERO, 1983: 456-458).

Acertadamente señala Esteban Torre Serrano “Como es sabido, no fue realmente el doctor Hidalgo de Agüero el primer instaurador *-instaurator primus-* del método, que tiene precedentes en las obras de Philipus Aureolus Bombast von Hohenheim (1493-1541), más conocido como Teofrasto Paracelso⁴, y sobre todo en las del cirujano francés del siglo XVI Ambrosio Paré (1510-1590). Pero, en todo caso, es verdaderamente importante la aportación del médico sevillano, que, en su controversia con Estrada y Fragoso, representa un firme baluarte del espíritu renovador” (TORRE SERRANO, 2010: 15).

Paracelso fue también un espíritu fuerte, que rompió con la tradición heredada y procuró el establecimiento de una nueva filosofía acerca de la enfermedad como algo fuera del cuerpo, con el consiguiente rechazo del modelo tradicional galénico de considerarla como un desequilibrio humoral. Su teoría y práctica de la medicina química, aunque a veces extraña para los patrones modernos y que, en ocasiones, resultó peligrosa en sus tratamientos, ayudó a establecer una tradición de experimentación y observación. Aunque se distanció de círculos académicos, Paracelso tuvo

CIENCIA Y PROFESIÓN EL FARMACÉUTICO EN LA HISTORIA

4. Hay muchos estudios sobre Paracelso, su filosofía y su influencia. Entre los más conocidas cito los de Walter PAGEL (1982) y Allen G. DEBUS (2002) [Nota del autor].

numerosos seguidores que continuaron difundiendo sus concepciones filosóficas acerca de la Medicina, después de su muerte.

La original aportación al saber quirúrgico que se produjo en Sevilla a finales del siglo XVI tuvo también trascendencia en el quehacer farmacéutico o, quizá mejor sería decir, en la sociología del medicamento, debida a la peculiar concepción y al nuevo método de curar las heridas que Bartolomé Hidalgo introdujo en el Hospital del Cardenal (figura 5), donde ensayó, puso a punto, sistematizó, defendió y difundió su ‘vía particular’ o por primera intención, rompiendo con una tradición que se nutría en la veneración ciega por el pasado y en la rutina. Tal contribución, realizada por Hidalgo de Agüero, se reveló llena de originalidad y dinamismo por la inusitada confianza que su modo curativo, reacio en general al intervencionismo, concede a la acción de los fármacos.

Cuando expuso sus descubrimientos a sus colegas -y al público general- se produjeron, como brevemente se ha mostrado, diversas controversias, sobre todo por parte de los cultivadores oficiales de la Cirugía. Esas disputas eran fruto del galenismo oficial que se oponía, por principio, a quien contradijese lo que era admitido y enseñado como principios intocables. A quien osaba oponerse a ellos y publicar doctrinas contrarias se le consideraba, como expresó Estrada al Cabido de Sevilla, que había que hacer “diligencia o en castigarlo, si fueren doctrinas falsas, pues de ellas no se sigue menos delito que hazer y causar muchos omicidios de hombre” (Torre Serrano, 1979). Hidalgo enseñaba otros métodos que parecían contradecir los que seguían la mayoría, de acuerdo con las enseñanzas recibidas. Y se basaba no en razonadas disquisiciones sino en la propia y larga experiencia profesional. Invita a que acudan a ver los resultados de sus curas y los comparen con los de uso común para comprobar y contrastar lo que se obtenga. Hidalgo se muestra abierto a la comprobación experimental de su método y manifiesta que, en asunto tan



Figura 5. El Hospital de San Hermenegildo de Sevilla (ca. 1860). Dibujo, en lápiz negro, pincel y aguadas, de Valentín Carderera. Biblioteca Nacional de España.

importante para la salud como los tratamientos quirúrgicos, se debe seguir el procedimiento que sea más eficaz en la curación.

En la 'literatura científica' derivada de la polémica que mantuvieron estos cirujanos encontramos, por parte de Hidalgo, el comienzo gradual y algo fragmentario de la nueva actitud científica en el siglo XVI, con su especial énfasis en la experimentación y observación, que tuvo posterior desarrollo con movimiento conocido como de los 'novatores'. Esta transición parece que dista aún por conocerse bien en el caso de España. Fuera de nuestras fronteras sí que se ha estudiado y es reconocida internacionalmente la obra de los 'reformistas' como Copérnico, Vesalio y Paré. Tal cambio intelectual parece más llamativo en España, un país a quien se considera, a menudo, a la zaga de otros países europeos en adoptar y abrirse a las nuevas ciencias experimentales, conforme al consabido esquema reductivo mantenido por un sector de la historiografía moderna. Basan esos autores la decadencia científica española en el siglo XVII, como es notorio, en las medidas represivas llevadas a cabo por la Inquisición española, especialmente durante el reinado de Felipe II. Las controversias entre Estrada y Fragoso con Hidalgo de Agüero sobre métodos curativos abren espacio a la reflexión sobre el valor del conocimiento antiguo y el papel de la observación personal y experimental en el tratamiento de los enfermos. Se constata que, también en España, se dio comienzo al cambio intelectual que va desde la dependencia exclusiva de las enseñanzas de las antiguas autoridades, a la aceptación de la duda e, incluso, a admitir error en las autoridades, en los 'autores graves', como solían designarse.

Controversias sobre medicamentos de la 'vía particular'

A consecuencia de las mencionadas controversias quirúrgicas hubo otras sobre medicamentos. Quizá la más llamativa fue la que dio lugar a la publicación del opúsculo titulado *Apología del Azeyte de Aparicio*, dedicado 'A los Cirujanos desta Ciudad de Sevilla', que aparece datado, al final de las doce páginas de su tex-

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

to, en Sevilla, a 14 de marzo de 1634⁵. Su desconocido autor, que indudablemente debía ser un cirujano sevillano de la escuela de Hidalgo de Agüero, procede en su opúsculo a tratar, dentro del galenismo aún imperante, diversos aspectos sobre este remedio, que ya no era secreto: consta que hubo inventor de este aceite, qué antigüedad tiene su uso, las varias composiciones que se habían ido dando del 'Aparicio', qué simples entraban en el que se usaba en España, sus facultades y la que resulta de su composición, cómo y en qué casos se debía aplicar y en cuáles no.

La fama y escuela de Hidalgo de Agüero surcaron el Atlántico y se difundieron por el Nuevo Continente, donde también llegó la polémica, aunque ya sin virulencia. A extender esta escuela contribuyeron, no poco, varios de sus discípulos emigrantes, como Pedro López de León, Lorenzo Aguado, Pedro Gago Vadillo y otros que, al difundir la 'vía particular', extendieron el uso del 'Aceite de Aparicio' en América, al igual que las otras medicinas que Hidalgo empleaba en su 'vía particular'. Quien, quizá, más contribuyó a esta labor fue Pedro López de León; en una de sus obras dejó escrito de Hidalgo que "curava el dicho Doctor todas las heridas por primera intencion, o segunda, que al Hospital del Cardenal venian, en mi tiempo, que era el año de 1571 y le vide hazer con este azeyte curas milagrosas y ansi le llamavan el azeyte benedicto, por su excelencia y bondad. Este azeyte digiere las heridas, y las hinche de carne, y las desseca, y cicatriza, haciendo cada obra destas a sus tiempos, con tal condicion, que precedan las evacuaciones universales y fomentos y xaraves que refrenen el humor que mas abundare para que libremente el azeyte haga su efecto; es mucho mejor que el de aparicio, según me consta de los efectos de vno, y del otro" (LÓPEZ DE LEÓN, 1689: 343).

5. Di noticia de esta antigua monografía en el 38 Congreso Internacional de Historia de la Farmacia celebrado, en Sevilla, en 2007. Posteriormente publiqué unos comentarios en Joaquín HERRERA DÁVILA (2008).

Conclusión: confianza de Hidalgo de Agüero en los medicamentos

Pretendo concluir haciendo hincapié en un hecho que quizá haya pasado algo desapercibido. Todo el nuevo método que propuso Hidalgo en el tratamiento de las heridas se basaba, en gran parte, en su confianza en la acción de los medicamentos. No en una confianza ciega sino basada en la experimentación y resultado del uso de ellos. En sus *Conclusiones de cirugía contra las que tiene puestas en romanze el doctor Hidalgo* mantiene Estrada que, siendo la Cirugía 'obra de manos', ha de tener siempre el cirujano todos los instrumentos que se emplean en las operaciones quirúrgicas. Hidalgo mantenía que, en las heridas de cabeza, que eran las que más muertes producían, sólo había que emplear como instrumentos los más elementales: tijeras y pinzas. Él curaba esas heridas "sin uso de instrumentos con solas nuestras medicinas enemas, cephálicas, desecantes y con nuestro digestivo conservativo quando y donde es menester, si no se aglutinan las heridas".

Si se repasa la obra quirúrgica de Hidalgo bajo este punto de vista, el de su confianza en la acción de los 'remedios' medicamentosos, se puede concluir que todo su innovador sistema de curar heridas, reactivo en general al intervencionismo, estuvo basado principalmente en esa confianza que le ofrecían los remedios, en cuanto fuesen bien conocidos y utilizados racionalmente. Hidalgo era consciente de que los medicamentos eran susceptibles de mayor conocimiento y que, con el paso del tiempo, se irían mejorando. Fruto de eso fue el hallazgo de su 'vía particular' que -quizá- no pudieron poner en práctica Galeno y 'los antiguos' por falta de los remedios terapéuticos adecuados. En su obra el *Thesoro de la verdadera cirugía* declara que "es semejante el estado y mudança de las cosas a las de los vocablos. Porque, de la manera que dixo el otro (Horatius in *Arte poética*) dellos, assi nosotros podemos dezir que ya muchos remedios se bolueran a vsar que ya an caydo; y los que agora veamos, y traemos entre

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

las manos, caerán si el vso y razón quisiere” (Hidalgo de Agüero, 1604: fol. 143 v).

El método terapéutico desarrollado, puesto a punto y practicado por tan ilustre cirujano del Renacimiento, fue llevado a cabo en el Hospital de San Hermenegildo y dio origen a que se abriera un puesto de honor, en la Historia de la Medicina, a la llamada ‘escuela sevillana’. Hidalgo fue el creador de esa ‘escuela’ que aboga por una Cirugía poco intervencionista, gracias a su confianza en la acción curativa de los medicamentos.

En la monografía que Antonio Hermosilla Molina (1970) dedicara a la la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla, se encuentran abundantes referencias y alusiones a la pervivencia, entre médicos y cirujanos sevillanos del siglo XVI-II, de la doctrinas y modos de hacer quirúrgicos establecidos por Bartolomé Hidalgo de Agüero.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

Bibliografía

- [Anónimo]. [1634]. *Apología del Azeyte de Aparicio*. [Sevilla]: s.n.
- CASTAÑO ALMENDRAL, Alfonso A. 1959. "La obra quirúrgica de Bartolomé Hidalgo de Agüero". *Publicaciones del Seminario de Historia de la Medicina*. Serie A [Estudios], 2: 249-307.
- DEBUS, Allen G. 2002. *The chemical philosophy: Paracelsian science and medicine in the sixteenth and seventeenth centuries* [2nd. ed.], New York: Dover.
- HERMOSILLA MOLINA, Antonio. 1970. *Cien años de medicina sevillana: la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII*. Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.
- HERMOSILLA MOLINA, Antonio. 1997. "Bartolomé Hidalgo de Agüero (1597-1997)". En: *Centenarios académicos: 'Veneranda tertulia hispalense' (tricentenario)*: 149-169. Sevilla: Real Academia de Medicina de Sevilla / Focus.
- HERRERA DÁVILA, Joaquín. 2008. "Apología sevillana del aceite de Aparicio". *Archivo Hispalense*, 276/278: 77-92.
- HERRERA DÁVILA, Joaquín. 2010. *El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Hermenegildo (1455-1837)*. Sevilla: Fundación de Cultura Andaluza.
- HIDALGO DE AGÜERO, Bartolomé. 1604. *Thesoro de la verdadera cirugía y vía particular contra la común compuesto por el doctor... Médico y Cirujano, con la qual se haze un perfecto Cirujano. Dirigido a la Ciudad de Sevilla, en 1593, y que Francisco Jiménez Guillén se encargó de que fuera impreso con privilegio. Impresso en Seuilla: en casa de Francisco Perez*.
- LÓPEZ DE LEÓN, Pedro. 1689. *Practica y teorica de las apostemas en general y particular. Question y practicas de cirugía, de heridas, llagas y otras cosas nuevas y particulares. Aora nvevamente se han añadido los instrumentos ferrales... compuesto por el Licenciado... primera y segunda parte*. En Calatayud: por Josef Vicente Mola.

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

CIENCIA
Y PROFESIÓN
EL FARMACÉUTICO
EN LA HISTORIA

- LÓPEZ PIÑERO, José María.** 1983. "Hidalgo de Agüero, Bartolomé". En: José María López Piñero et al. *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 1: 456-458. Barcelona: Península.
- PACHECO, Francisco.** 1599. *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones, escrito y dibujado por Francisco Pacheco* [Manuscrito]. Biblioteca de la Universidad de Sevilla. [Edición facsimilar, Sevilla: Rafael Tarasco, 1881-1884].
- PAGEL, Walter** 1982. *Paracelsus: an Introduction to Philosophical Medicine in the Era of the Renaissance* [2nd. ed.] New York: Karger.
- ROURE, Gerónimo.** 1862. *Bibliografía de Bartolomé Hidalgo de Agüero, examen de sus obras y estudios históricos acerca del tratamiento de las heridas de la cabeza desde Hipócrates hasta nuestros días*. Vitoria: Imp. I. de Egaña
- S. [SÁNCHEZ] GRANJEL, Luis.** 1956. *Bartolomé Hidalgo de Agüero*. [XV Congreso Internacional de Historia de la Medicina]. Madrid: Instituto 'Arnaldo de Vilanova' de Historia de la Medicina (CSIC).
- S. [SÁNCHEZ] GRANJEL, Luis.** 1968. *Cirugía Española del Renacimiento*. Salamanca: Seminario de Historia de la Medicina Española.
- TORRE SERRANO, Esteban.** 1979. "Las 'Conclusiones' del doctor Estrada, de Madrid, contra los 'Avisos particulares' del doctor Hidalgo de Agüero, sevillano". *Asclepio*, 30/31 [V Congreso Español de Historia de la Medicina]: 389-401.
- TORRE SERRANO, Esteban.** 2010. "Prólogo". En: Joaquín Herrera Dávila. *El Hospital del Cardenal de Sevilla y el Doctor Hidalgo de Agüero. Visión histórico-sanitaria del Hospital de San Herenegildo (1455-1837)*: 13-16. Sevilla: Fundación de Cultura Andaluza.